

**E**n plenitud vital el único escollo que afronta Cabañeros en este veinticinco aniversario es cómo compensar a los propietarios de las fincas privadas del entorno -unas quince- por el fin de la caza comercial, prevista por ley para este 5 de diciembre, además de cómo atraer a ese visitante de la provincia que se indignó con el campo de tiro, le suenan los desencuentros entre el entonces presidente de Castilla-La Mancha José Bono y el ministro de Defensa Narcís Serra, pero que jamás ha puesto un pie en el parque.

“Este 25 aniversario no podremos hacer la gran fiesta que hubiéramos deseado, pero animo a la gente a venir a darnos un tirón de orejas”, invita Ángel Gómez Manzaneque, el director que tiene el privilegio de celebrar con Ciudad Real que el ‘Serenguete español’, ese vasto territorio de 40.000 hectáreas de monte mediterráneo que separan Ciudad Real y Toledo, siga siendo un espacio singular, protegido y “de todos”. Un refugio para huir de masificaciones y pandemias.

“Aquí ningún día de trabajo se me ha hecho largo; hay gente que está deseando que llegue la hora de irse a casa, no es mi caso”. Quien hace esta aseveración es Juan Antonio Fernández, guarda mayor (ahora agente medioambiental jefe) del parque nacional de Cabañeros, al que está ligado desde hace treinta y dos años.

Fernández ya dirigía la guardería medioambiental aquel 20 de noviembre de 1995 cuando acompañó a Pepe Jiménez, el primer director del parque, al Congreso de los Diputados porque ese día se aprobó la ley que declaró Cabañeros parque nacional, tras una etapa previa de parque natural, “de ese día tengo un grato recuerdo, yo no soy político y no he vuelto allí después”.

Lo que no fue tan bonito ni apacible fueron los primeros tiempos, “la gente de la comarca, yo soy de Horcajo de los Montes, estuvo muy unida contra el campo de tiro, en los años ochenta, cuando el Gobierno de Bono lo declaró parque natural para entorpecer la instalación del campo de tiro, pero no sé que pasó en el proceso para llegar a parque nacional que hubo división, había quien estaba a favor y quien estaba en contra, la verdad es que pasamos un año [1995] un poco difícil”; “ahora la gente está más concienciada y se nota que el entorno quiere al parque”.

Echando la vista atrás para Fernández el mayor logro es el de la conservación del territorio y la biodiversidad, en especial lo relativo a la colonia de buitre negro que se ha triplicado. “De 83 parejas reproductoras en 1988 hemos pasado a 297 que no solo se han asentado Cabañeros, sino en la finca pública Quintos de Mora, también aquí en los Montes de Toledo”.

La clave ha sido el muladar que se habilitó a raíz de la crisis de las vacas locas, que se abastece de carroña con regularidad y anda menos gente en la zona y no se descorcha en verano en los terrenos del parque. Igual ha pasado con el águila imperial ibérica, un ave endémica de la península, de las



**Ángel Gómez, director de Cabañeros: “Este 25 aniversario no podemos hacer la gran fiesta que hubiéramos deseado, el mejor homenaje es venir a vernos”**

más amenazadas, que ha pasado de tener una pareja reproductora a tres.

2020 va peor para el paso de las grullas en su ruta hacia África desde el norte de Europa (de octubre a febrero) no se ha sembrado maíz en la zona y el embalse de Torre de Abraham está bastante mer-

mado, hay menos comida “y por ahora no se ven las bandadas de otros años”.

El ciervo, ahora con los harenes de hembras gestando en la raña, es el gran emblema de la fauna de Cabañeros. Las últimas estimaciones recogen que solo en la raña hay 3.500 de los aproximadamente 6.000 censados. En los terrenos públicos no se caza, las capturas para asegurar el equilibrio de la especie se hacen en vivo, aunque en las fincas privadas se ha seguido practicando la caza comercial. Raña, pedrizas, montaña, rebollar (la zona de robledales del parque, en torno al Arroyo del Brezo) a Juan Antonio Fernández le gusta el contraste y la diversidad del monte mediterráneo. “La gente se queda con la raña, el Serenguete como le dicen, pero aunque grande son solo unas 6.600 hectáreas de un parque de 40.000”.

“Está claro que la conservación ha sido un logro, esto hay preservarlo para las generaciones futuras,